

DOSIER DE PRENSA

Una obra inolvidable sobre la aguda y desgarradora historia de un matrimonio en crisis.

Una de las primeras novelas de la autora de la monumental saga de las **CRÓNICAS DE LOS CAZALET**

COMO CAMBIA EL MAR
Elizabeth Jane Howard

Siruela Nuevos Tiempos



«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación. Instintivamente, a la manera de Muriel Spark, posee un singular ojo poético y una penetrante cordura».

MARTIN AMIS

«Cuando se publicó por primera vez, *Como cambia el mar* fue recibida por los críticos como lo que realmente es: una novela hermosa y muy poco común».

SYBILLE BEDFORD

Ediciones Siruela

La autora

ELIZABETH JANE HOWARD

(Londres, 1923-Suffolk, 2014) escribió quince novelas, todas ellas con una extraordinaria acogida de público y crítica. Mujer polifacética, antes de convertirse en escritora también fue actriz y modelo. Estuvo casada con Kingsley Amis. En 1951 se hacía con el Premio John Llewellyn Rhys por su primera novela, *The beautiful visit*, galardón que ya anticipaba el destacado lugar que ocuparía en el panorama narrativo británico. Varias novelas precedieron a su obra más conocida, las *Crónicas de los Cazalet*. Los cinco volúmenes que componen esta saga familiar (*Los años ligeros*, *Tiempo de espera*, *Confusión*, *Un tiempo nuevo* y *Todo cambia*), ya convertidos en un hito inexcusable dentro de las letras inglesas, fueron adaptados con gran éxito a la televisión y a la radio por la BBC. En el año 2002, su autora fue nombrada comandante de la Orden del Imperio Británico.

Como cambia el mar, aguda y desgarradora historia de un matrimonio en crisis, es una de sus primeras novelas. Publicada originalmente en 1960 y narrada por sus cuatro personajes principales, la acción se desarrolla entre Londres, Nueva York, Atenas y la evocadora isla de Hydra. Elizabeth Jane Howard demuestra ya en esta novela toda la inteligencia y la elegancia estilística que hicieron de ella una de las más grandes escritoras británicas del siglo pasado.



Como cambia el mar

«Podría haber pasado en cualquier sitio, en cualquier momento, y desde luego podría haber sido mucho peor».

Catorce años después de su muerte, el recuerdo de su hija Sarah persigue aún al reconocido dramaturgo Emmanuel Joyce y a Lillian, su atormentada y enfermiza esposa. Ricos pero descontentos, y acompañados siempre por Jimmy —el entregado representante y ayudante de Emmanuel—, la pareja está continuamente viajando de una punta a otra del planeta, embarcados en la producción de obras de teatro. Cambios de maleta, ciudad y hotel que, en su afán por superar la dolorosa pérdida, cada uno sobrelleva recurriendo a estrategias diversas: él seduce y se convierte en amante de todas las secretarias con las que trabaja; y ella coloca las fotos de su hija fallecida en el tocador de cada nueva habitación en la que se alojan.

Emmanuel no consigue avanzar en la escritura de su nueva obra. Por más que haya buscado espacios de soledad, no encuentra la inspiración adecuada. Su fiel representante, Jimmy, se encarga de cubrirle las espaldas a todos los niveles y en todos los frentes, mientras que Lillian, atenazada por la nostalgia, presta más atención al pasado que a su maltrecho corazón. Aunque no lo parezca, todo da la sensación de funcionar en el grupo, como si de un mecanismo de reloj se tratase... hasta que, la víspera de su partida a Nueva York para seleccionar el reparto de su próximo montaje, el dramático, pero infructuoso intento de suicidio de la última secretaria —y amante en secreto— del dramaturgo les obliga a encontrar a una sustituta que los acompañe en su viaje.

Es entonces cuando, a iniciativa de Lillian, entra en escena Alberta Young: hija de un clérigo, es una joven ingenua y sensible. Llega a la entrevista con un ejemplar de la novela de George Eliot, *Middlemarch*, algo que podría tomarse como una señal premonitrice... Trabajar con Emmanuel es una oportunidad fabulosa para ella, pero a la vez, y visto lo visto, acarrear serios problemas a los Joyce. Lo que sí puede adelantarse es que las vidas de todos ellos no volverán a ser las mismas nunca más...

«Estoy seguro de que Jimmy no ha sido del todo claro con usted respecto a lo ocurrido, doctor. Cree que debe protegerme, hacer desaparecer al menos una de mis facetas. Hemos encontrado a esa joven en la bañera después de haberse tomado todo el jerez y el fenobarbital que tenía a mano porque se creía perdidamente enamorada de mí, y es muy posible que lo estuviera, y tras haber mantenido con ella un idilio tan breve como insatisfactorio, iba a abandonarla».

Inmersos en una intensa y ajetreada vida social, Lillian parece querer ignorar —o finge hacerlo— los asuntos de faldas en los que anda metido su marido, un hombre que aparenta ser un ególatra, pero que, a medida que avanza la novela, va descubriéndose como una persona hecha a sí misma que ha sabido superar el traumático pasado que le supuso vivir en la más absoluta pobreza y tener un padre frustrado y cruel, extremadamente dramático hasta en sus continuas borracheras. La muerte de su hija, cuando esta solo tenía dos años, los ha convertido en un matrimonio sumido en el dolor, la culpa y una obligada dependencia mezcla de comprensión, compasión e irritación.

A finales de los cincuenta y en un periplo viajero por Londres, Nueva York, Atenas y la isla de Hydra, va dibujándose la historia del hombre acaudalado y cosmopolita que fascina a una joven ingenua y desprevenida. Un posible romance que acabará por transformarse y mostrar las cartas de otro potencial juego... A lo largo de ese largo viaje, Emmanuel, Lillian, Jimmy y Alberta cuentan en primera persona lo que va aconteciendo en cada ciudad; al mismo tiempo que ponen de manifiesto su visión sobre las interioridades y problemas de los demás... Los centros de gravedad se mueven y los personajes son radiografiados a través de otros ojos capaces de escudriñar los rincones más ocultos y silenciosos.

«Viajábamos, pero él estaba siempre conmigo, demostrando tanta paciencia hacia mi amargura que al final el corazón, que parecía tan endurecido e insoportablemente pesado, se me abrió de golpe y dejó salir a borbotones un torrente de dolor: el inmenso alivio, la fragilidad, el hundirme en una pena misericordiosa —la de que Sarah hubiese muerto— fue casi como morir desangrada. Y entonces Em empezó a hacerme transfusiones de amor; parecía verter toda su vida en mí».

Personajes principales

EMMANUEL JOYCE es un famoso dramaturgo, mitad judío y mitad irlandés, que se ha ganado a pulso el prestigio profesional que hoy le precede. Aun así, no puede evitar mostrarse —respaldado en su apabullante franqueza— en todo momento tan categórico como pretencioso, algo que le atrae recelos y odios a partes iguales. A sus 61 años se siente un hombre privilegiado y sigue siendo un conquistador nato (sus secretarias acaban también por convertirse en amantes). Egoísta, anhela la soledad y busca superar esa dependencia crónica que le une a su frágil esposa.

LILLIAN JOYCE vive afectada por una profunda nostalgia del pasado y lastrada por una debilidad del corazón que la transforma en una mujer frágil y enfermiza. Tras la muerte de su hija, se entrega a una relación fallida en la que ella es la parte más sensible. Aunque de lágrima fácil, es crítica con la obra de su marido y, pase lo que pase, prefiere vivir en la mentira: sabe de los escauceos amorosos de su marido, pero no quiere verlos con la mirada que otros podrían hacerlo...

JIMMY SULLIVAN es el ayudante de Emmanuel. Le respalda en todos sus asuntos tanto públicos como privados y se ha convertido en parte indispensable de la familia. Impasible, mudo y entregado a su trabajo, es la mano operativa del grupo que se encarga de poner los pies en el suelo cuando la situación lo requiere. Aunque su ayuda se hace inestimable desde el primer momento, si hay algo de lo que no puede hacerse cargo es, precisamente, de los problemas sentimentales que arrastra cada uno.

ALBERTA YOUNG parece extraída de una novela de Jane Austen: inocente y sutil, proviene de una familia campesina muy unida y es hija de un excéntrico clérigo. Admira profundamente el trabajo de Emmanuel, de ahí que admita la sugerencia de cambiar su verdadero nombre, Sarah (el mismo que tenía su hija fallecida), por el Alberta y así evitar herir susceptibilidades en Lillian. Ingenua, honesta y sagaz a partes iguales, se convierte en un soplo de aire fresco para la estancada vida de los Joyce.

Un magnífico clásico intemporal

«Disfrazar la realidad es difícil».

Las novelas de Elizabeth Jane Howard parecen sacadas de la vida misma, son fruto de una experiencia vital intensa. Hábil en el juego de las palabras y generosa en su narración, la autora vuelca sobre el papel historias que derrochan ingenio y emoción. La crítica del momento valoró con superlativos un trabajo por el que, claramente, parece no pasar el tiempo. Cada una de sus novelas se ha convertido por méritos propios en un fiel retrato intemporal de la naturaleza humana. Solo es cuestión de recordar las *Crónicas de los Cazalet*, serie mundialmente conocida de novelas que ha sido considerada por muchos críticos como el último gran clásico de la novela inglesa, en línea con la huella dejada por títulos tan prestigiosos como *La señora Dalloway* o *Downton Abbey*. En *Como cambia el mar*, Howard muestra una extensa y atinada panorámica (tan intrigante como social) de unos personajes que, desde su privilegiada situación económica pero lastrados por su particular autoengaño, viven el aparentemente placentero devenir de los días.

Ante esa balanza donde no siempre se equilibran mentira y verdad, la autora se mueve del drama a la sutil ironía con la habilidad del maestro. El daño y las oscuras consecuencias del amor no correspondido se muestran desde diversos ángulos, el de cada personaje que con su propia voz narra los acontecimientos que van sucediendo, en detalle, con la prestancia del total convencimiento o con la inseguridad que transfieren los sentimientos y emociones irrefrenables.

«Entonces, en vez de hacerme las preguntas que yo me había imaginado, me ha dicho: «Una buena secretaria debe tener sentido de la medida por otra persona. ¿Lo tiene usted para sí misma?». Luego ha sonreído y ha continuado: «No se moleste en contestar, soy yo el que tiene que valorar eso. Cuénteme por qué quiere ser secretaria».

La visión de Lillian es nostálgica y sensible; su vuelta continua al pasado (pleno de mejores momentos) la obliga a revivir emociones que hoy, en su realidad diaria, se antojan lejanas. La narración de Jimmy es más práctica y realista, como la de un observador implacable de cada momento capaz de sacar punta tanto a las cosas que se dicen como a las muchas que se callan. La mirada de Alberta se va concretando en las cartas que escribe a su familia; en ellas trasluce la ingenuidad y solemne curiosidad de una pueblerina impresionada por el mundo que se abre ante ella cargado de promesas. Y, por último, la visión de Emmanuel, centro de la historia, es la de un personaje que es consciente de su posición y carácter, de su capacidad

intelectual (como dramaturgo de éxito mundial) y emotiva (bebedor incapaz de recordar lo que es sentirse enamorado).

Como cambia el mar es una novela tan actual y moderna como hace sesenta años, cuando se publicó por primera vez. Trata temas universales que el tiempo y los condicionamientos sociales no acaban nunca de desdibujar... Los amores no correspondidos y las relaciones fallidas, las obligaciones impuestas, la más cruel de las mentiras, el autoengaño, la inocencia y su revés más extremo, la tentación en todas sus formas, el dolor, la culpa, el peso de la compasión... son cosas que nunca cambian. A través de una prosa tan limpia como emotiva, Howard sumerge al lector en un mundo plagado de contradicciones y aprovecha entonces para explorar, con enorme habilidad narrativa, la oscura y áspera condición humana.

«Nunca me siento tan sola como el día que me voy de un país. Me gustaría marcharme destrozada por abandonar un sitio y temblando de emoción por regresar a otro o por la aventura de descubrir uno nuevo. Me gustaría pasar el último día con toda esa gente que se lamenta de no haberme visto lo suficiente mientras he estado aquí».

Cuatro personajes tan vulnerables como emocionalmente inseguros en busca de una redención que no acaban de encauzar... Una novela impecable en su factura narrativa —valiente, intensa, rebosante de ingenio y espontaneidad— que seduce al lector y le atrapa desde sus comienzos. Con Howard, tomar el autobús sin destino aparente, observar la lluvia tras el cristal o escribir largas y detalladas cartas pueden ser solo el comienzo de intrincadas historias donde el amor, la posición social o la búsqueda de la felicidad son hilo conductor. Dejarse llevar entonces por la lectura se convierte en el mejor plan.

«De nada servía hablar de ello y peor era pensarlo: la nostalgia es una droga peligrosa, uno desarrolla tanta tolerancia a ella que ni siquiera con dosis letales se consigue estimular la imaginación, que acaba por vivir de sus propias reservas y ya no sale a cazar».

Han dicho de las **Crónicas de los Cazalet**

«Una construcción inmaculada, una observación impecable y una convincente e inexorable técnica narrativa». «Una de esas escritoras que demuestran para qué sirve la novela, abriendo nuestros ojos y nuestros corazones».

HILARY MANTEL

«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación. Instintivamente, a la manera de Muriel Spark, posee un singular ojo poético y una penetrante cordura».

MARTIN AMIS

«Tan distinguida, elegante y refinada como sus incontables admiradores podrían esperar».

JULIAN BARNES

«La autora insta al lector con gracia, ingenio e inteligencia a sumergirse en la vida interior de sus personajes, y en las emociones y las lealtades subterráneas de una familia. Y lo hace con una radiante humanidad, cercanía y verdad».

The Times

«Aunque autores como Virginia Woolf y Katherine Mansfield abrieron una nueva forma de ver el mundo, los buenos libros de mujeres se desvanecieron con el tiempo. En los ochenta, las publicaciones feministas los llevaron de nuevo a las estanterías. Como es el caso de Howard: a pesar de su éxito tardío, destaca por virtudes como la construcción inmaculada o una observación impecable».

The Observer

«Su honestidad sin remordimientos, usando las palabras adecuadas, implica que ella siempre elige la correcta, la que tiene la cualidad de transmitir una revelación inesperada».

Daily Telegraph

«Elizabeth Jane Howard vertió su vida en sus libros, convertidos en un desbordamiento de sí misma».

The Guardian

«Esta es una novela inevitablemente bien amueblada, la ambientación apoya la presencia de sensaciones, sentimientos, clases sociales y actitudes personales con verdadera agudeza psicológica. Es un inteligente relato de la cotidianidad en el periodo de entreguerras».

Babelia, El País

«*Los años ligeros* es una joya literaria escondida para el lector español, la cima de la sofisticación británica. No pasa nada en la vieja y señorial casa de campo de los Cazalet y resulta que pasa todo».

ABC

«La arquitectura de los personajes y las palabras con las que se les da vida hacen que uno, irremisiblemente prendado de los Cazalet, desee seguir atado a sus crónicas».

La Vanguardia

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU, *Babelia*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20